

UN DIÁLOGO CON ESTE TIEMPO. NOTAS DE LECTURA

Destéfanis, Laura. *Filiación e inherencia. El trabajo sobre la identidad en la narrativa de Carlos Gamerro (1998-2011).* Buenos Aires, Biblos, 2023, 334 pp.



Mariano Acosta

Universidad Nacional de Rosario - Instituto de Educación Superior "Olga Cossetini"
marianoporqueno@gmail.com

Empecé a leer este libro un mes antes del balotaje del 19 de noviembre y lo estoy terminando a dos días de que haya concluido: el libro que leí ya no es el mismo libro, y no solamente porque el olvido que me permite escribir se vea acrecentado por un presente que me tiene atónito, detenido en una inmediatez que aún se resiste a un futuro que entiendo agonizante, sino porque, si lo leyera ahora, seguramente me estaría deteniendo en cuestiones necesarias para construir un diálogo con este tiempo. No es el mismo libro porque la densidad de sus proposiciones tendría la virtud de abrir un nuevo diálogo con las políticas del presente; mis notas, seguramente, ya son anacrónicas.

Este libro es una tesis. Construye, a través de la lectura de las novelas de Carlos Gamerro, un artefacto que da cuenta de una literatura pero también del mundo posdictatorial; la argumentación es compleja, polifacética, incisiva en la expansión de los significantes que permiten historizar el presente. Como lector me impuse la tarea de buscar al menos una clave de lectura que me permitiera abrir un comentario global sobre el texto. En su momento, tuve la impresión de que en uno de los fragmentos se concentraban los significantes que permitían rastrear el diálogo entre literatura y nación que el libro propone.

El ultraje del cuerpo muerto, sea de parte de las mafias, de gobiernos de facto o de individuos, compone un particular género de terror bizarro: así como se habla del grotesco criollo podríamos hablar aquí del terror criollo, que ronda la necrofilia con personajes encumbrados, de tinte grotesco y de una violencia explícita y descarnada para con el otro cuerpo. (Destéfanis, 2023: 151)

En el pasado, es decir, hace un mes, había anotado la posibilidad de pensar en la amputación como una metáfora transversal de este libro. La articulación que realiza la autora entre *La aventura de los bustos de Eva*, *Las Islas* (ambas novelas de Gamerro), la amputación de los cuerpos de Perón y de Evita y la historia reciente de las ideas políticas en la Argentina se presenta en la tesis de manera ejemplar. De hecho, algunos párrafos más adelante se afirma:

La deshumanización del oponente, el desconocimiento y extrañamiento de parte de quien quiere denostarlo, persiguen como objetivo la inoculación del miedo en los oyentes, la desconfianza hacia todas las ideas que el grupo de oposición sostiene, que son cuidadosamente desvirtuadas u ocultadas en pos de acciones más estridentes. En lugar de propiciar el debate de ideas, en la historia argentina puede fácilmente señalarse este tipo de operaciones tanto en los textos documentales como en los ficcionales. (p. 152)

Si bien la línea central de este argumento ya había sido desarrollada por José Pablo Feinmann en *Filosofía y Nación*, lo interesante de este trabajo es que muestra cómo dicho argumento que se utilizó para naturalizar la oposición civilización y barbarie, reapareció modificado en el contexto de negación del peronismo después de la Revolución Libertadora y volvió a sufrir una nueva transformación durante la dictadura y la posdictadura. A la acepción racializada del siglo XIX, a la cual se le suma el valor clasista del antiperonismo, cabe agregarle un matiz impensable en la modernidad: el aniquilamiento de la diferencia en tanto diferencia del otro porque es otro, independientemente de que forme parte de algún colectivo *a priori* identificable. Dicho en otras palabras, el aniquilamiento en la contemporaneidad ha dejado de ser un argumento político, gregario, para comenzar a ser parte de una marca de reconocimiento subjetivo. “Yo soy aquello diferente a lo que quiero matar” pareciera ser el enunciado que permite distinguir construcciones identitarias estables en el mundo actual. “Que se vayan todos” y “Hay que matarlos a todos” forman parte de una transformación del sujeto político en la Argentina que, de manera casi ritual, y olvidando que integra ese todos, se entrega a los designios de un verdugo invisible, de un ejecutor, de un redentor.

La amputación como metáfora era conveniente a un estado de cosas, hace un mes, cuando aún me preguntaba cómo elaborar un discurso que tuviera un impacto político en la construcción de mi propia existencia.

Es decir, mi cabeza se ocupaba en reflexionar acerca de cómo articular las experiencias en torno a la producción de una memoria reciente, la producción de un discurso histórico comprometido con la puesta en valor de las experiencias de resistencia que permiten aventurar un hacer en el tiempo inmediato, y mis propios deseos referidos a la posibilidad de elegir —lo cual a veces ocurre— cómo quiero vivir.

Sin embargo, hoy, mientras estoy escribiendo esta reseña, resuena en mi cabeza el discurso de amigos que piensan encerrarse en sus casas cuatro años, irse del país, o entregar la vida si es necesario. Yo, aclaro, no tengo muy decidido qué hacer. Estas opciones son la cifra que permite referenciar al terror criollo sobre el cual se teoriza en este texto, que no es otra cosa que la muerte sin trascendencia ni ritual ejemplificada, para mí, en el linchamiento y la amputación del cuerpo. La escena del corral de cerdos donde Hannibal Lecter tira a sus víctimas se reproduce en las esquinas de los barrios. Y al igual que en la película, los cerdos a los que se deja sin comer para que devoren a la víctima son tan prescindibles como ella.

No me resulta fácil esta escritura. Al volver a sentarme en la máquina releí lo que había escrito y me pregunté qué me estaba pasando que, siendo un tipo que siempre creyó en las personas, acababa de comparar a mis vecinos con una piara de cerdos. ¿No estaba yo también negando lo político, con metáforas animales que me sepultaban en la ignominia del racismo decimonónico? Tenía la opción de asumir que el espíritu de Echeverría me había poseído y borrar el párrafo anterior o, como no tengo perro ni vivo ni muerto en cuya mirada referenciarme, volver a consultar mis notas.

Casi al final del libro, la autora produce un giro emblemático a propósito de que ha revisado la novela *Las Islas*. En dos párrafos sucesivos se puede leer:

Inaugural en todo sentido [se refiere a Rodolfo Walsh], esa experiencia de investigación periodístico-literaria operó el giro ideológico que lo convertiría en lo que fue. Es la que denuncia, además, una bisagra fundamental en la historia nacional, los fusilamientos de José León Suárez en 1957: *Operación Masacre*.

En *Las Islas*, el secreto de Estado aparece cifrado, sugestivamente, en una memoria personal e íntima: un diario. No obstante, este depósito endeble, recóndito e individualizado de la suerte de una nación se ve redoblado en la fragilidad de su soporte material: en medio de la guerra, y ante el riesgo que corría la suerte de estas notas, el mayor X pide al soldado Emilio Beltrán que recuerde, literalmente, cada parte de su diario (...) (Destéfani, 2023: 289-290)

De cierta manera, este fragmento me permitía construir una respuesta que explicara mi terror criollo. Efectivamente había sido un error pensar a mis vecinos, que quieren matar a todos en cada grupo de Whatsapp donde participan, como la piara de cerdos de *El silencio de los inocentes*. No tanto por el prurito que construí críticamente de no utilizar metáforas de animales para caracterizar a las personas —ese gesto tan darwinista que entre burros, hormigas, ovejas, patos y leones nos vuelve una y otra vez a esa manzana de Palermo donde está el jardín zoológico, tan cercana a la casa de los Acevedo— sino porque perdía de vista un detalle central: no los mueve el hambre y, al mismo tiempo, cada uno se piensa “el depósito endeble, recóndito e individualizado de la suerte de una nación” (Destéfanis, *op. cit.*). Es decir, mi terror criollo en el siglo XXI no es a la multitud que se identifica con los federales o los unitarios o los militares, sino a una dispersión de individualidades que, sin reconocerse, ni conocerse, ni visitarse, ni escucharse, en lo único que pueden acordar es en la necesidad del asesinato como solución, no de uno, sino de todos los problemas que tienen. La amputación presente en esta voluntad de linchar se acerca más al asesinato ritual que al asesinato político.

Este linchamiento, esta amputación, no deja, sin embargo, de ser un movimiento profundamente ideológico, pero la ideología está camuflada entre capas de enunciados que se pretenden verdaderos y que se definen como un bien precioso por el cual ya no se trata de dar la vida sino de quitarla. Estos enunciados que se construyen como secretos paranoides, tan profusos que pareciera que cada quien tuviese uno y son por los que vale la pena matar, no hacen más que camuflar las lógicas de la explotación capitalista que efectivamente los iguala, pero que resultan inobjetables. En este sentido, no cabe más que tensionar los significantes contemporáneos con los de la necropolítica. Hoy, desde mi terror criollo, me animo a afirmar que los discursos genocidas de la dictadura, que supusieron una clasificación de los que debían morir y tuvieron su contraparte en los testimonios del *Nunca más*, lograron centrar gran parte de los significantes articuladores de lo social en un debate acerca de la legitimidad (administración) de la muerte. Haber construido una memoria referida casi exclusivamente al genocidio fue un síntoma de la derrota del campo popular, y haber tenido el tiempo para diversificar los discursos que pretendían dar cuenta de lo real y convertirlos en objetos de consumo a través de las redes sociales fue la clave del triunfo del neoliberalismo.

Nuevamente, a propósito de *Las Islas*, Laura Destéfanis afirma:

Aquí el profesor va a exponer su teoría conspiratoria: la fundación de una Nueva Jerusalén en la Patagonia, repelida por los ejércitos patrios a pesar de recibir ayuda de Chile e Inglaterra, “la pérfida Albión”. En su relato, la primera etapa del Plan Andinia —esto es la retirada en 1982 de los ingleses de las islas y el establecimiento de colonos chilenos e israelíes— se vio frustrada por el desembarco argentino, que de este modo venció sobre dicha operación. Su lectura de los hechos, según la cual “el haber impedido este plan en el 82 indica que en realidad ganamos la guerra”, es paralela —pero inversa en sentido ideológico— a la que ha construido un lugar común, aún vigente, en torno a Malvinas: “hubo que perder la guerra para ganar la democracia”. (...) El ideal de un país que fuera potencia del mundo, cuyo momento cúlmine coincidió con el centenario, se liga con el imaginario machista propio de la formación militar. (Destéfani, 2023: 263-264)

Este libro, a lo largo de sus más de trescientas páginas, constituye un aparato de lectura que permite rastrear, como ya se afirmó antes, los significantes que organizaron el proceso de transición democrática. Pero, como intentamos evidenciar hasta el momento, la novedad que presenta es que el contraste que propone entre lecturas, interpretaciones, crítica literaria y corpus textual analizado evidencia la transformación de ciertas categorías que fueron constitutivas del discurso liberal del siglo XIX. En este sentido, se aparta de muchos de los trabajos que aparecieron a partir de la década de 1990, en los cuales la negación de ciertas categorías en los escritos académicos por considerarlas modernas, como *identidad, nación, cultura, ideología o clases sociales*, desvió la atención del hecho de que dichas categorías seguían siendo constitutivas de los imaginarios sociales —en parte sostenidas por los usos escolares— y su transformación y reutilización impactaron de manera contundente cuando fueron apropiadas por los discursos de extrema derecha en la Argentina.

Como se afirma en la introducción, “el recorrido propuesto permite abordar esta bisagra identitaria mediante seis instancias clave de la historia argentina: la constitución nacional, el peronismo, la militancia de izquierdas en los años setenta, la dictadura, la guerra de Malvinas y la posdictadura” (Destéfani, 2023: 13). Se trata de la construcción metodológica que, a partir de esta periodización, en parte debida al azar presente en el corpus elegido —más allá de que podemos suponer un programa en la escritura de Gamarro—, sugiere que la misma esté centrada en los ejes conflictivos en torno a los cuales se disputaron los significantes de la nación liberal.

Este trabajo postula ciertas variaciones al problema de la identidad que, desde el campo de la derrota, pocas veces se exponen con tanta claridad y, agrego, valentía. En primer lugar, porque ir en contra de las modas intelectuales requiere una exhaustividad que solo se reconoce en los desesperados argumentos de los derrotados y, en segundo lugar, porque este tipo de trabajo se hace en mayor soledad que otros.

Mucho se ha hablado de memoria y de testimonio y fue necesario hacerlo. Pero hacer resonar los significantes de la memoria con los de la nación era un trabajo que esperábamos desde los escritos de David Viñas. No solo se trata de una crítica globalizada a los significantes de la nación moderna, sino que se propone un análisis de la arqueología de los significantes que la construyeron a lo largo del siglo XX y a la posibilidad de brindar pistas para su reapropiación política en el siglo XXI. Una demanda política a la crítica para tomar partido y una demanda a la literatura para que nos resguarde, como se afirma en algún lugar de este escrito.

Gamerro le hace decir a uno de sus personajes: "No mires hacia afuera. Es adentro donde se encuentra atrincherado el pobre que debes extirpar de tu cuerpo. (...) ¡Expulsá al pobre! ¡Purgate del pobre! ¡Pisá al pobre!" (Gamerro *apud* Destéfani, 2023: 275). Hasta que leí este libro me hubiera resultado extraño que alguna tesis se animara a recuperar esta escena, acostumbrado como venía a las lecturas hipertéticas del ornato gauchesco con las cuales Josefina Ludmer había camuflado obsecuencia con incorrección política. Acá aparece y se despliega lo que muchos eligieron no decir, y lo celebro.